

1991; economic recovery after 1991 gradually weakened both Menem's push for further reforms and Congressional support for them; only the Mexican *peso* crisis prompted a new round of reform measures in 1995, which came to an end with the fairly quick recovery of 1996. In paying insufficient attention to the crisis variable. Eaton emphasizes institutional factors too exclusively.

Notwithstanding this quibble, Eaton's fine book is an important contribution to the literature on institutionalism and on market reform.

Kurt Weyland

University of Texas at Austin

LUIS RONIGER, CARLOS H. WAISMAN (eds.): *Globality and Multiple Perspectives: Comparative North American and Latin American Perspectives*. Brighton: Sussex Academic Press, 2002.

Este volumen de ensayos está formado por colaboraciones interdisciplinarias de un alto nivel intelectual que fueron presentadas en el congreso "The Americas-Distinct Patterns of Modernity" (Universidad de Erfurt, Alemania, diciembre de 1998). Este congreso formaba parte de un programa de colaboración entre centros de estudios de Uppsala, Jerusalén, Heidelberg y Erfurt, mediante el cual se investigaba la confluencia de factores culturales e institucionales en el desarrollo de la identidad colectiva, las esferas públicas y el orden político en las sociedades americanas en la época moderna.

El concepto central de estas investigaciones es la existencia de múltiples modernidades. A diferencia de la idea de una sola modernidad, que es sucedida cronológicamente por la post-modernidad, la noción de múltiples modernidades hace referencia a procesos continuos de reformulación de lo moderno, propiciados por actores y grupos sociales diferentes que propugnan divergentes nociones sobre la modernidad. La aclaración, realizada desde el prólogo, sobre la imposibilidad de asociar modernidad con Occidente y éste con Europa sirve para problematizar lo moderno. Tal afirmación equivale a un giro de carácter innovador, ya que se descarta el tradicional enfoque de una modernidad única que prevalece en Occidente. También se amplía lo que constituye la modernidad al hacer lugar a las diferentes formas que ésta adopta en las Américas.

El volumen consta de tres partes. La primera reúne las contribuciones de los editores. Luis Roniger examina cómo los modelos occidentales – España, Francia y Estados Unidos–, para las sociedades latinoamericanas,

se transformaron a su vez en contramodelos debido a la auto-reflexividad de grupos locales conscientes de su diferencia, precisamente, con respecto a los países que querían emular. Lo constante en Latinoamérica –a pesar de los diversos intentos de alcanzar la modernidad–, desde la independencia hasta el presente, es la tensión entre lo local y lo global, debido a que todo paradigma externo se convierte en un híbrido que genera la búsqueda de un nuevo modelo. Por su parte, Carlos H. Waisman compara la presencia de una fuerte sociedad civil en Estados Unidos y Canadá, que frena las tendencias estatistas, mientras que, en Latinoamérica, las crisis económicas fortalecen a un estado central que debe dar respuestas sociales a los problemas derivados de las sucesivas recesiones.

El capítulo de Shmuel N. Eisenstadt provee ejemplos específicos de las múltiples modernidades al hacer referencia a los dos modelos europeos de conquista que hubo en América: el jerárquico y centralista, emprendido por la corona española y portuguesa, y el igualitario e individualista, llevado a cabo por grupos autónomos de protestantes. Para Eisenstadt, la concepción auto-suficiente de la sociedad estadounidense la privó de una referencia externa, referencia que prevaleció en los países latinoamericanos y se utilizó para adoptar proyectos modernizantes del exterior. Este tema es retomado en el capítulo de Laurence Whitehead, en el que se desarrolla la hipótesis que si bien Latinoamérica tiende hacia la modernización, ésta surge desde “arriba y sin”, o sea, alentada por clases altas que se identifican con proyectos externos y que no incorporan a las otras clases en la ejecución de dichos planes.

El capítulo de Jürgen Heideking atiende al caso específico de los Estados Unidos y la pregunta que se formula es si la modernidad en este país constituyó una imitación de Europa o una innovación histórica. Heideking se inclina por esto último, pero aludiendo a que en los siglos dieciocho y diecinueve las innovaciones en suelo norteamericano eran contrarias a rasgos claves de lo moderno europeo, como ser el centralismo, un gobierno fuerte, la presencia de un ejército central profesional y la unión de iglesia y estado.

Los cinco estudios que componen la segunda parte analizan –a excepción de la contribución de Karen Orren, que compara la evolución del constitucionalismo en Estados Unidos y Argentina y para ello se remonta a las herencias legislativas coloniales de ambas naciones– países específicos. El estudio de Roger Gibbins sobre el constitucionalismo en Canadá se enfoca en el siglo XIX para mostrar cómo el Acta Constitucional de 1867 difería de la constitución norteamericana y cómo, desde entonces, los conflictos sobre derechos políticos deben ser resueltos teniendo en cuenta el lugar especial de Quebec y los aborígenes. Los capítulos escritos por Tamar Herzog sobre el concepto de territorio en Ecuador y el de Leonardo Avritzer sobre el desarrollo de la esfera pública en Brasil se

remontan a los tiempos coloniales para explicar la evolución de estos conceptos. Finalmente, el artículo de Mario Sznajder examina cómo la historia chilena se ha utilizado para legitimar, a partir de 1973, la liberalización económica del país con una democracia limitada, fenómenos no-complementarios en otras latitudes.

La tercera parte reúne ensayos orientados a ejemplificar las múltiples modernidades en el terreno de la producción cultural. Por ejemplo, Leonardo Senkman presenta los casos divergentes de los intelectuales argentinos y brasileños en la creación de un discurso alternativo frente a la modernización de los años 1920-1940. Por su parte, Florinda Goldberg analiza los desafíos que debieron superar los escritores del Cono Sur que emigraron, en un ensayo completo y pormenorizado, como pocos sobre este tema. Douglas Francis presenta la opinión de Harold Innis, que veía a Canadá como una periferia capaz de alentar la creatividad de Estados Unidos, el único paradigma de modernidad –según él– a partir de 1945. Los ensayos de Luis Cardoso de Oliveira y Claudio Lomnitz analizan el problema de la ciudadanía en Canadá y México, respectivamente, mencionando las tensiones entre distintos grupos sociales que provocan inclusiones y exclusiones en distintas épocas.

Este volumen consigue superar la dificultad generalizada de lograr un nivel similar de calidad en ensayos de varios autores gracias a la cuidada organización y a un marco teórico sólido visible en las distintas contribuciones. Por la claridad de gran parte de los capítulos, el desarrollo histórico y el amplio marco geográfico representado, este libro ofrece aportes a estudiosos de distintas disciplinas, quienes valorarán los estimulantes conceptos reunidos en torno a las globalidades múltiples.

Carolina Rocha

University of Illinois – Urbana Champaign

ANDRÉS REGALSKY: *Mercados, inversiones y elites, Las inversiones francesas en la Argentina 1880-1914*. Caseros (B.A.): UTREF, 2002.

Si existe un país de América Latina donde las inversiones francesas merecían ser estudiadas con el más moderno aparato problemático de la historiografía contemporánea, éste era la Argentina. Así, el trabajo impresionante de Andrés Regalsky llega a tiempo. En una línea de la historia económica sobre el mundo hispanohablante ya bien abierta en Francia por los catedráticos Frédéric Mauro y Albert Broder, Andrés Regalsky presentó hace algunos años una tesis